

Palma sobrevive al tsunami verbenero de Sant Sebastià

LA LONJA

MARTA ZOREDA

► PELICULERA

De aquí a Hollywood, dijo a su entrada en las dependencias judiciales siguiendo su estilo pelicular. Es natural. A una gran diva como ella los estrechos escenarios de los juzgados de instrucción se le quedan pequeños. Y fue a decirse al juez personalmente, de muy buenas maneras, pero se lo dijo: no es nada personal, pero a quién se le ocurre citar a la primera vedette del elenco político balear para que actúe en un escenario de segunda, y encima gratis. Y menos mal que el juez lo entendió y los fiscales también y todo se quedó en un disgustillo de nada.

► VERBENERO

Pero dejemos de lado los disgustillos judiciales de Munar, porque hoy es un día de celebraciones para los palmesanos y no podemos dejar que nada empañe nuestra dicha: un año más, contra todo pronóstico, hemos sobrevivido al tsunami verbenero de las fiestas de Sant Sebastià. El patrón nos protege y los efectos vandálicos de las masas comiendo y orinando en las zonas más emblemáticas de nuestro casco antiguo sólo han

conseguido deteriorar un poco más la imagen externa de Palma como ciudad de atractivo turístico y cultural; eso es todo. Aparentemente la Catedral sigue en su sitio, así que estamos de enhorabuena.

► ELEGIDOS

Somos una sociedad elegida. Hemos sido elegidos por nuestros políticos para convertirnos en un pueblo de inquietudes mediocres que se complace en la vulgaridad. Y es genial porque nos evita el engorroso trabajo de cultivar el espíritu, buscar la excelencia, fomentar la creatividad y promover la educación y el buen gusto. Plantamos unas barbacoas en pleno centro de la ciudad, asamos unas chuletas, montamos el botellón, nos meamos en las fachadas y a vivir que son dos días. Y entre medias hay unas gentes que cantan con más o menos acierto, porque naturalmente hay que justificar de alguna manera las barbacoas, las chuletas, el botellón, las meadas y en definitiva el tsunami verbenero. Estamos promoviendo el canto.

► POBRES DE ESPÍRITU

Somos los elegidos, nos han elegido para que seamos como ellos: insulsos, chabacanos, estrechos de

horizontes y pobres de espíritu. Y están consiguiendo logros increíbles, como por ejemplo que volvamos a ser un pueblo de emigrantes, pero con una curiosa particularidad: que ya no emigran los más necesitados, sino aquellos que menos lo necesitan, al menos desde el punto de vista económico. O lo que es lo mismo, emigran los jóvenes más preparados, los más competentes, los que han podido pagarse una formación de nivel superior en universidades nacionales y extranjeras, los espíritus superiores que no soportan la mediocridad en la que está cayendo nuestra sociedad, porque les asfixia profesional y moralmente. Se van los que pueden y nos quedamos los demás, o sea, el pueblo elegido.

► EXCELTUR

¿Algún elemento para la esperanza? Pues sí, miren por donde, pocas pero las hay. La es-

peranza más reciente nos llega de la mano de Sebastián Escarrer, que en el último foro de Exceltur levantó su voz para clamar con sinceridad y valentía contra la trivialidad, la falta de realismo ante la crisis, la irresponsabilidad y la desafección ciudadana que provoca la clase política actual y algunos líderes empresariales. Si algún día leemos que ha abandonado su empresa para irse a trabajar a la Cochinchina, no debería extrañarnos.

► TEMPORADA DE BALLE

Pero no nos deprimamos porque hoy es día de celebración, hemos sobrevivido al tsunami verbenero de Sant Sebastià y todavía estamos a tiempo de adquirir entradas para uno de los pocos eventos artísticos de los que podemos sentirnos orgullosos, la temporada de ballet de Mallorca, que concluye

brillantemente el 20 de febrero con la actuación de una de las mejores compañías de danza europeas, el Gran Ballet de la Opera de Leipzig y participación de la Orquesta Sinfónica de Baleares. En cualquier otra ciudad española las entradas estarían agotadas desde hace meses, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de la única actuación en España de una compañía de danza excepcional, pero nosotros, ya lo hemos dicho, somos un pueblo elegido para las barbacoas, el botellón, las meadas callejeras, los tsunamis verbeneros...



Exhibición de la policía montada, ayer en Bellver. / CATI CLADERA